

Tomás Domingo Moratalla

Profesor de Filosofía Moral en la Universidad Complutense de Madrid.

tomasdomingo@filos.ucm.es



Ficha técnica

Título: Capitalismo: una historia de amor

Título original: Capitalism: A Love Story

Dirección: Michael Moore

Guión: Michael Moore

Año: 2009

País: Estados Unidos

Duración: 120 minutos

Música: Jeff Gibbs

Fotografía: Daniel Marracino, Jayme Roy

Montaje: Conor O'Neill, John Walter, Jessica Brunetto, Alex Meillier, Tanya Meillier, Pablo Proenza i T. Woody Richman

Buscando «el espíritu del capitalismo».

Capitalismo: una historia de amor

El cine no es —no puede ser— ajeno a las situaciones de crisis. Nace de las circunstancias en que vive y se dirige a hombres y mujeres que viven en esas circunstancias. Ningún tipo de cine escapa al destino de la circunstancia. Pero si hay algún tipo de cine que quiera dar razón de la circunstancia ese es el cine documental. ¿Qué nos dice, qué nos puede decir, de nuestra situación de crisis —en la educación, en la sanidad, en la cultura, etc.— este tipo de cine? El hilo conductor de nuestra reflexión es *Capitalismo: una historia de amor* (2009) del mediático Michael Moore.

que le dan vida. Algo parecido es lo que intenta plantearnos Michael Moore en este documental, salvando las distancias (y hay que reconocer que la distancia entre Weber y Moore es enorme, casi insalvable).

Michel Moore es conocido por sus documentales críticos e irónicos que apuntan al típico estilo de vida americano (*Roger y yo*, 1989; *Bowling for Columbine*, 2002; *Fahrenheit, 9/11*, 2004; *Sicko*, 2007). Actualmente decir cine documental es referirse a Michael Moore. ¿Cuál es su propuesta en *Capitalismo: una historia de amor*? Es

El cine no es —no puede ser— ajeno a las situaciones de crisis. Nace de las circunstancias en que vive y se dirige a hombres y mujeres que viven en esas circunstancias. Ningún tipo de cine escapa al destino de la circunstancia

A comienzos del siglo XX Max Weber (1864-1920) escribió un brillante libro titulado *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En él indaga la conexión entre la religiosidad protestante y lo que mueve e impulsa un sistema económico como es el capitalismo. Perspicazmente da la vuelta al planteamiento marxista: no es la actividad económica la que explica las creencias, sino al revés, las creencias explican y dan razón de lo económico. Hay que buscar lo esencial del capitalismo no tanto en la infraestructura económico-material como en las ideas

una denuncia del sistema capitalista americano, extendido mundialmente. La crisis financiera repercute principalmente en las personas que lo sufren más que en aquellos pocos que lo controlan. El capitalismo americano ha sido posible y se sostiene por el amor que la gente le ha profesado; es decir, el espíritu del capitalismo es «una historia de amor», amor al capitalismo. Sin embargo este amor, que en un principio fue inocente, ahora se ha vuelto contra las propias personas, contra las propias familias, que ven perder sus casas, sus trabajos,

sus ahorros y sus vidas. El sueño se ha convertido en pesadilla. Esta es la denuncia, esta es la tesis.

El gran valor de este film documental es la maestría con que M. Moore maneja la técnica del montaje: es capaz de unir con magnífica frescura materiales de archivo, películas caseras propias y secuencias de otras películas, añadiendo a todo ello una música ajustada y precisa. Un buen ejemplo de ello es el magistral comienzo de la película cuando compara el desarrollo del moderno capitalismo financiero con la historia de la caída del Imperio Romano. Ahora bien, este magnífico montaje audiovisual está muy lejos de ser un trabajo periodístico serio e independiente —quizás porque tampoco lo pretende— y se acerca más al «pastiche» demagógico. La tesis expuesta es repetida machaconamente, como si la fuerza argumentativa fuera la repetición y no la razón; incurre en el sentimentalismo y la manipulación, usando hábilmente el montaje. Algún crítico, benevolente, lo ha calificado de «panfleto demagógico».

Y sin embargo, hemos de tenerlo en cuenta a la hora de pensar nuestra crisis, y nuestras respuestas a las crisis, pues, pese a todo, no deja de



tener razón en el cuestionamiento de nuestra forma de vida, y en el espíritu económico que alimenta esta forma de vida. Dos tipos de reflexiones me gustaría hacer a propósito de esta película: una respecto al medio (documental), otra respecto al mensaje (la situación de crisis).

El auge del cine documental, incluso en las grandes salas de exhibición, parece ser la feliz síntesis de lo que ha sido la historia del cine que ha estado dividida entre el cine como ilustración y enseñanza (hermanos Lumière) y el cine como espectáculo (Méliès) —M. Moore podría simbolizar esta síntesis—. En una época en que no se apela a grandes referentes, ni a grandes razonamientos, donde los grandes relatos

son cuestionados, surge el cine documental en la confianza en que él nos dará la información, nos ofrecerá datos y nos descubrirá realidades ocultas por otros medios. Estamos deseosos de ser críticos, aunque no tengamos criterios. No podemos olvidar que la denuncia del engaño puede ser también un engaño; y que el cine documental es también relato, es también ficción. El cine más alejado de la realidad, el que más vive de la fantasía, puede ser el más crítico, provocador y transformador. Valga como ejemplo el cine de ciencia-ficción. El documental es ficción, es «mentira», y ahí está su fuente de verdad, más que en el dato, en el llanto o en la crispación.

Lo que nos «da que pensar» esta ficción es la situación de crisis. Este documental denuncia esta situación; las denuncias y rechazos son abundantes, explícitos y expresos. «No es esto lo que queremos» —decimos—; no nos gusta este desmantelamiento de la sanidad o esta pérdida de sentido de la educación. Pero hemos de pasar de la indignación a la construcción, a la propuesta. También para ello necesitaremos de la ficción. Bienvenido sea el arte del relato, en el cine o en la literatura, lo que algunos han llamado «la verdad de las mentiras». Para hacer las cosas de otra manera, quizás primero hay que imaginarlas de otra manera. Procedamos.

